

EL PERRO DE SALVAMENTO

COMPORTAMIENTO, INSTINTO Y CARÁCTER

**Isabel Herrán Calzado
Febrero 2.000**

EL PERRO DE SALVAMENTO

Seguramente todos hayamos oído hablar alguna vez del perro de rescate y salvamento, pero muchos se preguntarán en qué consiste su labor. El perro de rescate se utiliza para detectar la presencia de personas sepultadas bajo escombros (terremotos), avalancha de barro (riadas) o de nieve (aludes), incluso para localizar personas que se han perdido.

Hoy en día existen sistemas muy avanzados que ayudan a detectar la presencia de una persona sepultada, pero está demostrado que un perro entrenado es mucho más rápido y eficaz. La creencia general es que el perro busca el rastro de la persona, pero en situaciones como las descritas anteriormente esto no sería posible, ya que es muy probable que no exista rastro alguno y aunque lo hubiera, la presencia de personas tras los primeros momentos de la tragedia, impedirían enormemente la tarea. Es por esto que se entrena a estos perros a “ventear”, que no es otra cosa que oler el aire para poder detectar partículas de olor humanas. De esta manera y con un entrenamiento férreo y continuado, el perro aprende a localizar estas partículas y a discriminar el olor de las personas que se encuentran en la superficie, dedicándose exclusivamente a buscar el de aquellas a las que no puede ver. Cuando el perro ha localizado el foco de olor, deberá avisar a su guía, ladrando y sin moverse del lugar. Una vez localizado el punto exacto, se retira al perro para proceder con los equipos de desescombro.

Algunos se preguntarán ¿por qué busca el perro una persona? La respuesta es bien sencilla: durante el entrenamiento, el perro aprende a asociar que la víctima es igual a un premio, lo que más le guste. Él no va a distinguir si se trata de un entrenamiento o de una situación real, simplemente hará su trabajo para obtener el premio.

Un perro de salvamento necesita de uno a dos años para estar operativo, pero después deberá seguir un estricto programa de entrenamiento durante toda su vida de trabajo. Parece muy duro, pero si tenemos en cuenta que estos perros cuando trabajan están disfrutando plenamente y que con su esfuerzo y el nuestro, un día podrán salvar la vida de alguna persona, ¿no creen que merece la pena?

Y por último, algo que nos preguntan muchas veces: ¿con quién vive el perro? Eso depende de cada grupo y de cada guía. En nuestro caso, preferimos que el perro conviva con su guía – que es su propietario -, ya que nos gusta conocer muy bien a nuestro perro para poder obtener un alto grado de compenetración que el día de mañana nos ayude a interpretar lo que nuestro perro nos está diciendo. Balto, el protagonista de esta historia, vive en casa con nosotros y recibe el mismo trato que Thelma, su amiga Gos D'Atura y el día que se jubile, recibirá el descanso y los mimos que se ha ganado (aunque estoy segura de que le costará dejar su “trabajo”...).



INTRODUCCIÓN

Hablar en general sobre el perro de rescate podría llenar muchas páginas, por lo que este documento se centrará en los comportamientos, los instintos que juegan un papel fundamental en este tipo de trabajo, las distintas fases por las que atraviesa el perro y los problemas que se van planteando.

Quien mejor nos puede explicar todo ésto es el propio perro: él mismo relatará su experiencia, desde que era un cachorro hasta hoy. También se hablará de otros perros para así poder estudiar diferentes tipos de conductas, qué papel juegan los instintos, cómo desarrollar algunos de ellos, cómo solucionar algunos problemas y un largo etcétera. A medida que se desarrolle el relato se irán incluyendo una serie de aclaraciones técnicas sobre cada caso que se plantee.

Para terminar, se hablará sobre los principales instintos de estos perros, sus rasgos de carácter y cómo favorece el entrenamiento en su desarrollo.

LA HISTORIA

Me llamo Balto, soy un Pastor Alemán, tengo 22 meses y soy un perro de rescate. Me gustaría relataros mis experiencias y cómo evolucioné, así como la vida de otros amigos míos para que comprendáis lo que siente un perro de trabajo.



A medida que voy explicando mi vida irán apareciendo entre paréntesis palabras que a lo mejor no entendéis porque son las que utilizan los humanos para intentar explicar algunos de nuestros comportamientos.

Cuando nació mi vida era tranquila, jugaba con mi madre y con mis hermanos (**socialización - imprinting**), hasta que al cumplir un mes y medio me llevaron a un lugar nuevo con un humano al que no conocía de nada. Al principio era todo muy distinto y muy raro porque me metieron en una jaula que me daba un poco de miedo, luego me sacaban a jugar con un trapo y, la verdad, me lo pasaba muy bien mordéndolo.

Poco a poco me fui acostumbrando a dormir en aquella jaula porque además esperaba ansioso el momento de que la abrieran para poder morder el trapito (**crear expectativas**). Era muy divertido porque aquel trapo no paraba nunca, se movía a un lado y a otro (**instinto de caza**), se me escapaba, lo cogía, tiraba (**instinto de presa**), aflojaba y al final me lo llevaba siempre, lo malo era que cuando mejor me lo estaba pasando, zas! desaparecía! y otra vez a esperar a que me volvieran a sacar para jugar de nuevo. También me gustaba aquello porque poco a poco fui

conociendo más a mi dueña, nos lo pasábamos muy bien las dos con aquel juego y nos ayudaba a comunicarnos y, sobre todo, a entendernos (**socialización, jerarquía**).

Todos los días jugábamos, bien en casa, bien en la calle, donde además de pasear, correr y jugar, conocí a otros como yo, de todos los tamaños y colores y era divertidísimo (**socialización**).

Un buen día, cuando yo tenía tres meses, me llevaron a un campo un poco distinto, y allí jugábamos a lo mismo, aunque poco a poco el juego fue cambiando y para conseguir el trapito tenía que buscar a alguna persona (**asociación**). La verdad, era un poco cansado pero a mí me encantaba, era como jugar al escondite y cuando encontraba a alguien me daba el premio y nos poníamos a jugar como locos.

Al principio era muy fácil porque la persona me llamaba y yo sabía por dónde andaba, sólo tenía que dirigirme allí, utilizar mi sentido del olfato y ladrar en cuanto la encontraba. Luego las cosas se empezaron a complicar y tuve que aprender a usar la nariz como un campeón (**instinto de búsqueda**), tenía que moverme muy rápido por terrenos bastante complicados y además aprendí, con la ayuda de mi dueña, que era más fácil si me movía de un lado a otro cubriendo todo el terreno (**batida**) hasta que localizaba la primera partícula de olor y me lanzaba como un loco hasta llegar al punto donde más olía y allí era donde ladraba como un desesperado hasta que sacaban a la persona y entonces jugaba conmigo con el trapo, que por aquel entonces ya se había convertido en algo más grande, como mi boca. Por cierto, a mí me tuvieron que ayudar para que aprendiera aquello de moverme de un lado a otro, a recorrer el terreno, pero he visto a algunos amigos míos hacerlo sin que nadie les dijera nada, creo que se llaman Labradoros o algo así (**¿instinto de batida?**), vaya tíos listos!. De todas formas yo sé que de mí se dice que tengo mucha facilidad para aprender (**capacidad de aprendizaje**) y que, como soy hijo de perros de trabajo he heredado algunas de sus características (**líneas de trabajo, herencia genética**).

Uno de los problemas que encontré al principio fue darme cuenta de que las personas se metían debajo de la tierra: yo les veía desaparecer y corría hacia el lugar y entonces, aunque el olor era muy fuerte y yo sabía que estaba allí, no era capaz de imaginar que la persona estaba debajo. Lo mismo me ocurrió cuando tuve que buscar a alguien que estaba escondido en una altura, no podía imaginarlo (**incapacidad de imaginar**). Eso sí, una vez que me lo enseñaron no lo olvidé nunca (**memoria asociativa**).

Como ya os he dicho, todo iba sobre ruedas, me gustaba ir de vez en cuando a jugar a aquello, sobre todo porque algunas veces lo hacíamos en el campo, en la nieve, en fin, aprendí que daba igual el lugar en el que nos encontráramos, simplemente cuando mi dueña me lo decía yo sabía lo que tenía que hacer (**fomentar la adaptabilidad y la autoconfianza**).

No os he explicado lo más importante: cuando ella quería que yo jugara, se vestía de una manera muy rara, se ponía un mono, un casco y unos guantes (**pre-condicionamientos**). Luego me tumbaba entre sus pies y me quitaba el collar. Yo sabía que cuando se vestía así y me tumbaba, en el momento de quitarme el collar (**condicionamiento**) era cuando podía salir corriendo a buscar a la persona.

Cuando tenía 18 meses fui a mi primera experiencia real (**hasta que el perro no tiene cierta edad no desarrolla ciertos rasgos de su carácter y, sobre todo, no tiene la experiencia necesaria para un trabajo semejante**). Nos enviaron allí y, la verdad, fue agotador: primero los traslados, el ruido del avión, encima nos pasábamos el día en la jaula y, la verdad, sentí bastante miedo porque estaba solo y no entendía nada. Tuvimos que estar metidos en un autobús muchas horas todos los días y convivir con un montón de gente y de perros desconocidos. Al principio nos enfadábamos con alguno de los perros pero poco a poco me fui dando cuenta de que no pasaba nada (**socialización, adaptabilidad, habituación**).



Luego llegó lo mejor: íbamos a jugar. Pero esta vez era aún más difícil: olía a cadáver por todas partes, había mucha gente alrededor y unas máquinas enormes movían el escombros y hacían mucho ruido. Yo me concentré en el juego y cuando mi dueña me lo decía buscaba a alguna persona escondida. Lo curioso fue que encontré a alguien pero el olor que despedía era rarísimo, no era el mismo que tenían las otras personas con las que había jugado antes y, por alguna razón no veía claro si tenía que ladrar o no, agité el rabo y gemí y mi dueña se debió dar cuenta porque la noté nerviosa, así que ladré un poco pero no estaba muy seguro de si era eso lo que tenía que hacer (**la reacción habitual de un perro experimentado ante un cadáver es agitar el rabo y gemir, no es normal que ladre. Balto era entonces un perro muy joven e inexperto y probablemente por eso ladró, pero no pudimos quedarnos para saber si allí había alguien o no**). Ella me llamó y me sacó de allí para llevarme a jugar a otro lado y entonces sí que encontré a una persona que jugó conmigo (**para evitar la frustración se realiza un ejercicio aparte para que el perro se lleve el premio y además acabe contento**).

Cuando estábamos allí oír contar la historia de un compañero mío pero de otro país: estaba jugando a buscar a alguien en un lugar muy pequeño, debajo de un montón de escombros y su dueño y un compañero suyo estaban muy cerca suyo. Él encontró algo, allí había alguien pero no era el mismo olor, así que no paraba de mover el rabo, gemir, dar vueltas y no sabía qué hacer. Estuvo así un rato y notó que su dueño y el compañero se empezaron a impacientarse, además había una persona extraña al lado que le gritaba en un idioma raro y le señalaba agujeros. Él se puso muy nervioso y, como no sabía lo que querían, se acercó a ellos y ladró como un loco (**marcaje en falso: el perro quiere acabar con esa situación y recibir la recompensa, por tanto ladra en cualquier punto. Este es un error claro por parte del guía, el perro se enfrentaba a una situación de estrés y esto, sumado a su inexperiencia y su juventud, además de un alto grado de excitabilidad, en ocasiones le puede "bloquear" y provocar una salida como ésta como vía de escape. El perro ha sido inducido al error que, aunque en principio no supone un problema grave, sí es muy importante saber detectar y enmendar para que no se vuelva a repetir**).

Todas estas experiencias y otras muchas que he tenido en otros lugares me han sido muy útiles para aprender a desenvolverme mejor y, sobre todo, a resolver algunos problemas por mí mismo. Sé que en el futuro surgirán nuevas situaciones problemáticas pero para entonces ya habré aprendido cosas nuevas y estaré mejor preparado para enfrentarme a ellas. Pero lo más importante es que cuando hago mi "trabajo" me siento bien porque puedo hacer aquello que realmente me gusta (**libre expresión de los instintos o, lo que es lo mismo: un desarrollo natural de los instintos a través del trabajo**).

INSTINTOS

En la especie canina hay gran cantidad de especializaciones que afectan a determinados principios que rigen el comportamiento canino aunque tengan básicamente las mismas pautas de comportamiento que el resto de sus congéneres. Para un perro de rescate necesitaremos un alto grado de determinados instintos fundamentales para esta especialidad.

Los instintos pueden ser utilizados por el hombre, modificados por la cría selectiva, agudizados y hasta exagerados con relación a los ancestrales. A partir de ellos cabe desarrollar variaciones de conducta cuya función no es otra que satisfacerlos. No siempre es posible determinar si un acto obedece a los instintos o a mecanismos adquiridos: podríamos considerar que los primeros constituyen la base que permite el desarrollo de los segundos. (Leon F. Whitney). Según esto, podemos entender la importancia de la selección de un cachorro de línea de trabajo, pues tendríamos una ventaja de antemano. También explica la razón de su entrenamiento desde muy pequeño para reforzar y fomentar su instinto de caza, de presa y su ladrido. Y, por último, no cabe duda de que al perro le gusta lo que hace porque no es otra cosa que satisfacer sus instintos.

Para que se produzca una conducta instintiva es necesario que se produzcan dos factores:

- Determinismo externo: porque la acción no se desencadena sin estimulación (por ejemplo: pre-condicionamiento)
- Determinismo interno: porque la acción no se desencadena sin motivación (el perro tiene que salir muy motivado)

La intensidad de la reacción dependerá de la intensidad del estímulo y del grado de motivación interna, es decir, si la motivación interna es débil necesitaremos una estimulación muy fuerte o repetida para que se desencadene la acción y, por el contrario, si la motivación interna es muy fuerte, no será necesaria una estimulación fuerte. Por tanto, a medida que el perro de rescate va asociando los estímulos que preceden a la búsqueda, éstos no necesitarán ser tan marcados como al principio (un perro que se inicia necesitará el mayor número de estímulos posibles para conseguir que se motive, pero con el tiempo bastará una posición, una orden, para que el perro consiga una motivación muy alta).

* Los instintos mas implicados en el trabajo del perro de rescate son:

Instinto de caza

En un perro de rescate, como en otros perros de trabajo, cuanto más elevado sea su instinto de caza, más fácil será conseguir una motivación alta que será la que mueva al animal a realizar el ejercicio que nosotros queramos. Sin él sería mas complicado conseguir activar al perro.

Instinto de presa

Se desarrolla a continuación del instinto de caza y es fundamental a la hora de recompensar al perro.

Instinto de búsqueda

El perro, a través de este instinto, intentará localizar su presa, en este caso, la víctima.

RASGOS DE CARÁCTER

El perro deberá tener unos rasgos de carácter determinados en función de la tarea que va a desempeñar y cada rasgo deberá tenerlo en un grado determinado. Algunos de estos rasgos están íntimamente ligados entre sí y no existe una división que los separe definida y claramente, pero son fundamentales a la hora de conseguir un entrenamiento óptimo del animal.

Algunos de estos rasgos son:

Atención

Si lo consideramos como su capacidad de respuesta vemos que sería muy importante a la hora de proceder a su motivación.

Deseos de agradar

Contrapuesto al autointerés. Si el animal tiene ganas de agradar, será más fácil conseguir el objetivo y además evitaremos en muchos casos la auto-recompensa, es decir, que cuando esté cansado no intente coger él mismo algo como recompensa.

Iniciativa

Es la capacidad resolutoria del perro. Es muy importante que el perro aprenda él solo a resolver determinadas situaciones porque en muchos casos el guía no estará allí para ayudarlo. Esto se consigue a base de practicar y que el perro vaya adquiriendo experiencia.

Persistencia

A veces la localización de una víctima puede resultar complicada, bien por lo complicado del terreno o por las condiciones climáticas, por lo que el perro deberá emplearse a fondo y ser persistente en su tarea.

Intensidad

El perro deberá implicarse en la búsqueda (en la respuesta al estímulo) y cuanto mayor sea su intensidad, más efectivo será su trabajo.

Energía

Lógicamente necesitaremos un perro con un alto poder físico.

Sensibilidad

Es el umbral de respuesta al entorno y/o los estímulos, por lo que sus niveles de sensibilidad deberán ser equilibrados.

Solidez

El perro no deberá tener una respuesta extrema a los estímulos, deberá ser un perro equilibrado.

Adaptabilidad

Es evidente que el perro va a necesitar adaptarse a todo tipo de cambios en su entorno: ambientes, terrenos, climas, etc.

Comportamiento lúdico

El juego es algo muy importante en el entrenamiento del perro. Para ello se utilizará el objeto que más le guste al animal. Antes de trabajar, la víctima "jugará" con él muy intensamente para despertar su instinto de caza, motivarlo al máximo y, finalmente, esconderse. Cuando el animal logra encontrarla, ésta deberá jugar de nuevo y con total intensidad hasta que se le guarde. De esta manera el animal crea una asociación entre la búsqueda y la recompensa final y así aumentará su motivación.

ENTRENAMIENTO

El entrenamiento de un perro de rescate no acaba nunca, hay que practicar continuamente para conseguir que el animal esté en condiciones óptimas para poder acudir a una situación real. Es muy importante hacer que el animal se enfrente a situaciones nuevas para que aprenda a resolverlas y así adquiera seguridad e independencia. Para ello, además del entrenamiento básico de rescate existen multitud de disciplinas muy útiles que le ayudarán a desarrollarse tanto física como psíquicamente:

Obediencia

Una buena obediencia es imprescindible en cualquier perro de trabajo y además aumentará el vínculo con el guía.

Agility

Es fundamental que el perro aprenda a moverse con soltura por lugares difíciles, a saltar obstáculos, pasar por túneles, etc. Esto le dará confianza y seguridad en sí mismo y, muy importante: en el guía.

Rastro

El perro realiza la búsqueda de rescate básicamente por venteo, pero si aprende a seguir un rastro aumentará su capacidad de búsqueda y se desenvolverá mucho mejor porque tendrá más recursos. Pero es muy importante que el perro sepa bien lo que tiene que hacer; si no tenemos cuidado podríamos cometer errores.

Defensa

Como en todas las disciplinas, si se trabaja bien no supondrá ningún problema, al contrario, aumentará la confianza en sí mismo.

En general, todo lo que sea trabajar con el perro irá en su beneficio, aumentará su capacidad de aprendizaje, desarrollará sus instintos y reforzará el vínculo con el guía.

CONCLUSIONES

Dado que no hay un perro idéntico a otro y que las situaciones varían continuamente, es evidente que las posibilidades son infinitas. Es por eso que las técnicas empleadas en el entrenamiento de un perro de rescate son muy variadas. De hecho, aquí hemos hablado de un perro entrenado con una método concreto, cuando existe un gran número de técnicas distintas para lograr el objetivo, que en todos los casos es el mismo: localizar víctimas. Pero todas estas técnicas tienen un denominador común, se realizan en base a los instintos del animal, de ahí la importancia de conocerlos y saberlos aprovechar al máximo para conseguir que el perro realice su tarea con la mayor motivación posible, que le guste lo que hace. (difícilmente conseguiríamos algo si el perro buscara sólo porque se lo ordenáramos).

En conclusión, es evidente que aún queda mucho por aprender acerca de los instintos y de las conductas caninas, pero cuanto más conozcamos, mejor podremos aplicarlas en nuestro trabajo con el perro y así conseguiremos mejores resultados.